

“PRODUCTIVIDAD SOCIAL Y ECONÓMICA EN LAS PERSONAS MAYORES: UN DESAFÍO, NO UNA CARGA”

Elvira Fierro Rice. Vicepresidenta FIAPAM.

La vejez y el envejecimiento son grandes temas tratados a lo largo de la historia aunque rodeados de mitos y estereotipos que producen una desvalorización de esta etapa.

Los estereotipos son falsas concepciones que actúan a modo de clichés son generalmente inexactos y despectivos y favorecen la aparición de conductas discriminatorias.

Ciertas creencias o estereotipos generalizados definen la vejez como una etapa caracterizada principalmente por el cese de las actividades laborales productivas, asociándose con ello directamente la jubilación con el inicio de la vejez.

De esta forma se destaca la vejez valorada en dos formas, una positiva y otra negativa.

La primera hace referencia a la consideración de la persona mayor como sabia, cargada de experiencias, de alto status social, merecedor de un gran respeto y con una clara posición de influencia sobre los demás. La segunda destaca la vejez como un estado deficitario. La edad lleva consigo pérdidas significativas e irreversibles.

Se resume la valoración negativa de la vejez con los siguientes rasgos:

- Físicamente disminuidos.
- Mentalmente deficitario.
- Económicamente dependiente.
- Socialmente aislado.
- Con una disminución del status social.

Estas visiones representan mitos y prejuicios que dificultan el envejecer bien, y limitan una adecuada integración del Adulto mayor en la sociedad.

Una imagen negativa de la vejez como la que existe en la actualidad, provoca rechazo pero no solo de la persona mayor sino de la propia vejez lejana o cercana.

Diversos estudios manifiestan que actualmente las personas mayores son percibidas por la sociedad como un colectivo heterogéneo en el que los rasgos específicos de la personalidad y de las experiencia vitales tienen un peso mayor que la edad a la hora de caracterizar a sus miembros.

La imagen de los mayores ha cambiado mucho en los últimos años. Antes se consideraba

“VIEJA” a las personas de 60 años mientras que actualmente no se consideran como tales hasta que superan los 75 u 80 años.

Algunos de los mitos más destacados dice relación con el adulto mayor y su escasa productividad social y económica.

MITO DE LA IMPRODUCTIVIDAD.

Este aspecto es contradictorio si lo comparamos con múltiples ejemplos de personas mayores que han desempeñado un papel importante en la marcha de la historia.

Debemos valorar que muchos a pesar del retiro laboral, continúan transmitiendo valores y habilidades a jóvenes con lo cual garantizan la continuidad de de oficios y actividades donde es importante el proceso educativo y la experiencia; esta es una forma de sentirse útiles y de incorporarse a la comunidad.

Es una etapa de la vida, rica en la utilización correcta del tiempo libre disponible. El tiempo que antes por su responsabilidad laboral no poseía, ahora lo dedica a labores productivas en el hogar o la comunidad.

El Adulto mayor se convierte en un obrero comunitario potencial, en la solución de problemas de la vida cotidiana laboral, donde además de su experiencia desarrolla ingenio.

Muchos mayores aprenden nuevos oficios, incluso aquellos del sector intelectual o profesiones sedentarias se desarrollan en esferas insospechadas.

Debemos tener en cuenta el desarrollo de aficiones laborales como la carpintería, jardinería, albañilería, diseño y muchos otros que comienzan a estimular no solo el fin utilitario sino también el educativo terapéutico.

Las capacidades y actitudes de dirección y organización desarrolladas a lo largo de la vida laboral activa pueden aprovecharse en grupos sociales de forma tal que constituya una labor sociocultural comunitaria.

La participación en la recopilación, difusión de datos, anécdotas, descripción de personalidades, dan a las historias locales un valor significativo y sobre todo altamente valioso al convertirse en fuente viva de valores que identifican a un grupo o comunidad.

Otra consideración importante es la productividad material e intelectual de los mayores en la medida que encuentran espacios de participación integradora.

MITO DE LA INCAPACIDAD CREATIVA Y DE REALIZACIÓN PERSONAL DE SUEÑOS.

La creatividad no tiene límites de edad, muestra de ello son obras magníficas en la

literatura, música, la ciencia, artes plásticas etc, cuyos autores al concebirlas ya tenían una edad mayor de 60 años.

La imaginación creadora del Adulto mayor debe ser estimulada a partir del vínculo experiencia- potencialidad, la cual subyace, en espera de una oportunidad de expresión.

MITO DE LA DESVINCULACIÓN Y FALTA DE COMPROMISO.

El hecho de que no exista un horario laboral estricto no implica que no haya compromiso y una responsabilidad familiar con sus amigos y los grupos sociales en los cuales se desenvuelven, sienten la necesidad de sentirse útiles, dan sus opiniones y toman decisiones que le permite reforzar su sentido de pertenencia y su compromiso grupal.

MITO DE LA SENILIDAD UNIDO AL SOMOS DEMASIADO VIEJOS PARA APRENDER.

En estos momentos en que el tema de la educación permanente durante toda la vida, la educación formal e informal desempeña un papel importante en la socialización del Adulto mayor, Los esfuerzos educativos en la tercera edad deben estar en consonancia con la convocatoria al saber desde la participación permitiendo tomar conciencia de sus deberes y derechos.

La educación en la tercera edad favorece la actitud positiva ante el envejecimiento mejorando su salud física y mental.

La transformación de la dinámica familiar el cambio de rol del adulto mayor hacen que el estado, la sociedad civil y los especialistas constaten que el bienestar del AM no está en la seguridad y asistencia sino en la verdadera promoción de una dimensión cultural del desarrollo de la tercera edad.

Habría por tanto que empezar a ver la vejez como una edad o etapa privilegiada ya que rotos los mitos y desterrados los prejuicios el AM puede empezar a realizar aquello con lo que siempre soñó pero no pudo o no supo hacerlo.

La modernización y la industrialización afectan considerablemente el estatus de las personas cuando se les ve relacionada con el cese de sus actividades laborales. La jubilación se constituye como el principal referente simbólico, caracterizado por ser un ritual de carácter desestructurante con respecto a los sujetos ya que solo sirve para marcar el final de una etapa, sin indicar el paso a una nueva categoría social que implique una integración definitiva y positiva a la sociedad.

En los países en desarrollo las personas de edad avanzada se ven obligadas a seguir trabajando pese a tener problemas de salud pues necesitan sobrevivir sin pensiones. No obstante son pocas las oportunidades de empleo decente que el mercado aún les reserva.

Los países desarrollados muchas personas mayores se conservan en buen estado de salud física y mental y con plena capacidad y voluntad para ofrecer sus experiencias y aptitudes, aún cuando estén en condiciones de jubilarse. Algunos se animan a emprender actividades empresariales que combinan a veces sabiduría, experiencia y algunos ahorros.

Tal y como se declaró en la Asamblea Mundial sobre Envejecimiento, (Madrid 2002) *“construir una sociedad para todas las edades”* es un objetivo esencial que ha pasado a ocupar un lugar prioritario en el programa de la comunidad internacional.

Pensar en una sociedad para todas las edades implica hacer un replanteamiento del curso convencional de la vida laboral, implica también introducir modelos de trabajo más flexibles y personalizados que garanticen a las personas el derecho a seguir trabajando si desean hacerlo y al mismo tiempo el derecho a jubilarse con una pensión rentable en términos económicos si optan por retirarse de la vida económicamente activa. Es necesario pasar de la competencia a la solidaridad entre los grupos de población en edad de trabajar y eliminar los obstáculos para el empleo que enfrentan las personas de edad.

En algunos países el gobierno aparece como principal impulsor de iniciativas que permiten a los adultos mayores permanecer productivos, o que les permite incluirse en el sistema económico. Para esto el estado cuenta con una serie de fondos concursables, a los que los AM postulan para desarrollar actividades productivas innovadoras.

La tecnología se presenta como la gran herramienta que abre puertas a los AM, tanto desde la perspectiva de la alfabetización digital como desde los avances que facilitan a los AM ciertas labores en el trabajo y su vida diaria.

El uso de computadores e Internet se presenta como la barrera a derribar para dar más oportunidades de trabajo a los mayores.

Otra consideración importante a definir dice relación con el concepto de **envejecimiento productivo** donde la productividad no se vincula solamente a lo económico, sino que hace referencia a la capacidad de los mayores para incidir en el funcionamiento de la sociedad, a la producción de ideas, y su capacidad de generar redes sociales.

Las personas de edad pertenecientes a sectores tanto de bajos como altos ingresos se enfrentan a retos específicos en las próximas décadas. Será esencial combatir la discriminación por edad y ofrecer oportunidades de aprendizaje para mejorar las condiciones de empleo y/ o las perspectivas de iniciativas empresariales.

Los conceptos de trabajo decente y una sociedad para todas las edades abarcan el acceso a protección social, con atención de salud de calidad, una jubilación viable desde el punto de vista financiero y prestaciones de vejez.

Las mujeres viven más tiempo que los hombres, es por ello que constituyen la mayoría de

las personas de edad avanzada y a lo largo del ciclo de vida van sumando desventajas las cuales se acumulan en las últimas etapas de la vida.

Las mujeres son particularmente vulnerables, pues muchas se vuelcan a trabajar en actividades asociadas a un perfil de ingreso relativamente bajo o sin remuneraciones como en el caso de los servicios sociales, los que a pesar del considerable valor social y simbólico que contienen y que contribuye a reivindicarlos como personas activas no conllevan un aporte significativo para la seguridad económica de las personas de edad.

Gran parte de la contribución económica de las mujeres proviene de las tareas que conllevan la atención de las responsabilidades familiares, las tareas domésticas, y la actividad que despliegan en la economía informal.

En cuanto a la participación de los AM en el mercado laboral formal se observa un aumento significativo entre 1990 a 2009 (CHILE).

En el año 2006 en Chile cerca del 30 % de la población de 60 años y más participaba en el mercado del trabajo, con diferencias muy importantes por tramos de edad y sexo, siendo la tasa de participación de los hombres mayores muy superior al de las mujeres mayores. Cabe destacar que en Chile no existen limitantes legales que impidan a hombres y mujeres pensionados continuar participando del mercado del trabajo.

Entre las mujeres mayores hay aspectos a considerar como es el hecho de que entre los 60 a 65 años muchas de ellas asumen el trabajo doméstico y de cuidados. La creciente incorporación de las mujeres al mercado laboral ha implicado frecuentemente que las abuelas asuman el cuidado de los niños además del trabajo doméstico que han debido de ejercer a lo largo de toda su vida. Con la prolongación de la vida, a menudo ello incluye el cuidado de personas que caen en dependencia como sus propios padres.

Cuando se revisan alternativas de empleabilidad para población de mayores la experiencia internacional en la implementación de políticas de empleo para adulto mayor muestra que esta se organiza en torno a cuatro pilares para la acción.

- Bienestar del Adulto mayor.
- Desincentivos para el trabajo y barreras al empleo.
- Actitudes de los empleadores y prácticas de empleo.
- Mejora de la empleabilidad.

Por último es importante destacar que el aporte de los Adultos mayores en todos los campos demuestra lo importante de asignarle a esta etapa de la vida el valor que corresponde, valorizando la participación de los mayores ya sea en el campo laboral productivo, en el trabajo social y acciones de voluntariado.

Adulto Mayor y Trabajo: la permanencia en el empleo por el mayor tiempo posible tiene impactos positivos en la seguridad económica de las personas mayores, y también

supone enormes ventajas para su calidad de vida.

El empleo en las personas mayores favorece los factores asociados al mantenimiento de la funcionalidad, el ejercicio de roles, la valoración social, y el sentimiento de autoeficacia y autonomía.

Otro aspecto a considerar es que en América Latina y el Caribe hay una alta proporción de personas mayores que sigue ejerciendo la **jefatura del hogar**.

En la mayoría de los países, más del 50 % de las personas de edad se encuentran a cargo del hogar en el que vive.

En muchos países de la región la baja cobertura de la seguridad social incide directamente en el hecho que las personas de edad continúen trabajando.

La probabilidad de que las personas de edad realicen un aporte económico sustantivo al ingreso familiar depende también de la cobertura de la seguridad social de cada país.

Avanzar en el sentido de abrir caminos hacia una sociedad para todas las edades implica asumir en coherencia la movilización de todos los recursos disponibles en nuestras sociedades para garantizar el pleno ejercicio de los derechos humanos, económicos, sociales y culturales de las personas de todas las generaciones durante las distintas etapas del ciclo vital.